

## Nicolás Castellanos Franco. Un obispo del Concilio Vaticano II<sup>1</sup>

Son muchas las veces que varias personas preparadas leen una obra y quisieran hacer pública su visión sobre la misma. Normalmente las recensiones aparecen con un solo nombre. En esta ocasión, alteramos y entendemos que mejoramos la costumbre. Ambos conocemos a la persona de la que se relata la vida y que es Nicolás Castellanos, obispo, agustino y misionero. Los dos que firmamos esta crítica hemos leído en su integridad la biografía, ambos conocemos, cada uno desde su atalaya, al biografiado. Unimos pues estudio y conocimiento en esta colaboración.

La primera impresión al tomar este libro entre nuestras manos es que se trata de una obra esmeradamente preparada y editada. Colores suaves en la portada, título y subtítulo claros, una fotografía al natural, nada de retoques, letra grande y clara, espacios en blanco, abundantes, interlineados y márgenes fluidos. Los editores no han querido ahorrar, sino poner un diseño y los elementos que lo integran para facilitar la lectura. Un digno continente para un más valioso contenido. Caso contrario podría desalentar a los lectores, para empezar y terminar las 780 páginas que conforman la obra. En la contraportada y sobre un fondo azul se puede leer: “Nicolás Castellanos Franco es una de las personalidades más relevantes, en el ámbito humanitario y religioso. Ha supuesto un gran impacto en España y Latinoamérica, tanto por sus aportaciones sobre la iglesia postconciliar, a través de su labor pastoral y una amplia bibliografía, como por el testimonio de su

---

<sup>1</sup> JULIO JIMÉNEZ BLASCO, *Nicolás Castellanos Franco. Un obispo del Concilio Vaticano II*. «Nada para los pobres», Madrid, Editorial San Pablo, 2022, 780 pp.

vida y de su obra evangelizadora comprometida con los más necesitados [...] Este libro nos ayuda a inspirarnos en el ejemplo de uno de los hombres más auténticos de nuestro tiempo". Después de leerlo con pasión y deleite y de subrayar frases y páginas, uno se siente en la tentación de transcribir lo mucho que a su juicio es realmente impactante y ejemplarizante. Intentaremos como corresponde, plasmar nuestra visión. Un prólogo de doce páginas es el entremés del libro. Todo él rezuma conocimiento del biografiado, estima, cariño y profundidad de planteamiento. Lo hace el compañero de la orden de S. Agustín y actual obispo de Palencia Manuel Herrero Fernández. Uno de sus sucesores. Merece la pena ser leído en toda su integridad. Va al grano. En la solapa encontramos un resumen que dice así: "Esta biografía no es una confesión que nazca de un espíritu presuntuoso, exhibicionista u orgulloso de alguien que quiera dar lecciones a los demás". Se trata de "una humilde confesión hecha a Dios y a los hombres, de un hombre cristiano, religioso y obispo misionero; una confesión del poder de la gracia de Dios y su providencia que le ha ido llevando siempre de la mano en todos los pasos de la vida". Coincidimos con el prologuista que Nicolás es y tiene una personalidad desbordante, optimista y esperanzada, soñador, vital, constructivo, alegre, de vida interior profunda, de silencio, estudio, contemplación, solidario, coherente, perseverante, gran comunicador, con vena poética, sencillo, sincero, consciente de sus límites y pecados, humilde que anda en la verdad, con gancho para contagiar, un santo de la puerta de al lado, reflejo de la presencia de Dios. Estas son las pinceladas que el autor irá plasmando de forma natural en las páginas que conforman esta biografía. Nosotros que conocimos a Fray Nicolás ya antes del 70 podemos decir que siempre fue así. Destacó entre todos. Joven, muy joven, es enviado a Roma para que se prepare en Pedagogía y sea un buen formador de jóvenes. Fue nombrado Prior de una comunidad numerosa, más de 30 frailes y bien preparados en las ciencias humanas y en la virtud. Cuando se crean en las universidades civiles por la Ley de Villar Palasí los Institutos de Ciencias de la Educación para formar pedagógicamente a los profesores ya en ejercicio, en Palencia había más de 1000 frailes de diversas órdenes, algunos de las tradicionalmente tenidas por afamadas, intelectuales y sabias, más el clero diocesano y las monjas, y justo la Universidad de Valladolid se fijó en

Nicolás para que fuera profesor. Y en el Consejo Presbiteral donde él actuaba por votación aplastante de todos los religiosos de Palencia, monjas incluidas, sus aportaciones eran muy tenidas en cuenta. El obispo Anastasio Granados, en los momentos más difíciles, buscaba su sabio consejo. En más de una ocasión le llevó paz, consuelo y discernimiento. Y cuando tiene que dejar este cargo porque los agustinos democráticamente lo han elegido Prior Provincial, todos lo lamentan. Sus libros ya entonces como, *Seminario Menor y mundo actual*, *Descubrir la vida*, *Proyecto y comunidad de vida* y tantos otros eran líderes y formaban a mayores y a jóvenes. Desde la Confer Nacional en el Secretariado de Pastoral Vocacional ejercía ya un liderazgo como conferenciente y escritor. Nicolás daba señales claras de ser arrollador y entusiasmar a muchos...

El autor, maestro en ciencias eclesiásticas e historiador profesional de prestigio en la administración pública, Julio Jiménez, en los 19 capítulos que estructura su obra, más otros de conclusiones, Testamento y apéndices, va relatando hechos, dichos, escritos, reflexiones, pero en el fondo se trata siempre del mismo Nicolás que desde niño, en la escuela caliente de sus padres, en la escuelita de su pueblo, en el seminario, en todos los trabajos y responsabilidades que le han caído, aparece como creyente, comprometido con la vida, la evolución, los valores más normales y necesarios, como la cultura, la belleza, la honestidad, la igualdad, la sencillez, la de ir a lo sustancial, a lo que afecta a la persona humana. Y cuando se le presentan dificultades, contratiempos, que los ha tenido y grandes, no se achica y retrocede. Puede decirle a Dios como Santa Teresa, debió de ser con ocasión de la fundación en Burgos: *Tienes tan pocos amigos porque les tratas mal*. Pero él sigue, porque mira alrededor y ve la pobreza y un campo inmenso de trabajo. Y la luz llegará. Siempre que llueve escampa y a la noche sigue el día. Y hubiera tenido razones más que suficientes y justificadas, cuando le ponían sus jefes en Roma tantas dificultades para dejar diócesis e ir de misiones, para decir, si la voluntad de Dios se manifiesta por mis superiores, abandono todo y punto. Pues no, él se planta y erre que erre, decide ser libre de ataduras para volar y viajar hasta la periferia de Sta. Cruz. Nicolás parece como los Reyes Magos. Siguen la estrella que vieron; desaparecida ésta, preguntan, se asesoran y siguen. Se aparece de nuevo, encuentran lo que buscaban,

adoran, hablan y siguen por otro camino. Es duro y muy duro para un obispo ilusionado lo que relata Julio Jiménez. Obstáculos en la curia vaticana, movimientos de los nuncios, puertas cerradas por obispos en Bolivia. Pero él intuye, tiene la certeza que la luz es más fuerte y la llamada de Dios segura. Parece que oye: *tú sigueme*, abandona la tierra de Palencia donde estabas tan a gusto y eras tan querido y yo te mostraré otra. Como Abrahán y Moisés, siguió y siguió y al final encuentra la tierra prometida, libera al nuevo pueblo que encontró y funda los *fraternos*.

En la obra, el autor comenta rasgos de su niñez y juventud. Nicolás ya apuntaba rasgos de buscar ser una persona inconformista, reformista, entregada, no se paraba en los problemas, intentaba buscar soluciones. Solventó la cuestión de las vestiduras episcopales con un fajín prestado por un canónigo, fue a los pueblos, pisó las calles, conversó de hermano a hermano con todos los curas, la gente le quería y el correspondía. Ordenaba de curas a los seminaristas en sus pueblos, visitaba a enfermos, participaba en sus fiestas. Todos le conocían y hablaban. Si había que correr en chándal para recaudar fondos para los pobres, allí estaba él. Era un obispo distinto. El propio biógrafo relata como él fue a presentarle sus respetos y pensando que era en el Palacio le abrió la puerta en una comunidad de vecinos el propio obispo que habitaba en un bajo. Hace dos años caminando con él por las calles de Palencia, después de 30 años desde su renuncia, cada dos pasos, la gente, jóvenes y mayores, mujeres y varones le paraban para abrazarle.

A lo largo de estos capítulos se presenta la biografía de una persona que conocemos, que ha transitado muchos caminos como uno cualquiera de nosotros. Y siempre ha encontrado, nos atreveríamos a decir, una iluminación, una inspiración, ha rezado mucho, se ha sentido cercano a Dios, o Dios cercano a él. Cristiano de convencimiento muy fuerte y confiado. Su fe ha sido y es grande. Aparecen testimonios claros de que ha experimentado aquello de Sta. Teresa: *nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, quien a Dios tiene, nada le falta*. Y lo ha hecho realidad y es vida en él. No pretende eclipsar a nadie. Pero los carismas en la iglesia son muchos y variados y él ha sido un agraciado. Y tenemos que estar agradecidos y decir: Dios se revela por los profetas y uno está entre y con nosotros.

Nicolás Castellanos, el misionero Castellanos, el Padre Nicolás, el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia, el obispo que renuncia en plena juventud y tantos otros nombres que se le puede poner, no necesita presentación. Él es. Y sin embargo nosotros, si precisamos conocer algo de su vida, pues es ejemplo a seguir o al menos a admirar. Imitar es imposible. Nicolás es irrepetible. Su vida causa vértigo. Sus acciones no son explicables racionalmente. Se pueden conocer, admirar, pero explicar, difícilmente. El milagro de la multiplicación de los panes y los peces, la conversión del agua en vino, el *baja Zaqueo, hoy me hospedo en tu casa, levántate y anda*, el milagro del samaritano que cura, busca posada y deja un dinero para su tratamiento, y otros muchos más, lo hemos visto u oído en nuestros días en el Plan 3000, en Sta. Cruz de la Sierra, en Bolivia y también en España y otros países en sus miles de seguidores y benefactores. No necesitamos otros signos. Un profeta vive con nosotros y le hemos conocido. Un amigo de Dios habita en nuestro mundo y le hemos conocido y tocado. Cuantos se han arrimado a él, los más, han sido tocados por la gracia, se han olvidado de su tiempo para dedicarlo a los pobres, a sanar a los enfermos a dar de comer a los hambrientos, a enseñar a los que no saben, a vestir a quienes no tienen para ellos. Médicos, arquitectos, maestros, músicos, artistas, beneficiados por la riqueza, políticos, jóvenes y mayores, por miles, han sembrado allí, guiados y sostenidos por la luz de Nicolás y su fe en Dios, esperanza y de paso, su vida también la alegría de hacer el bien y experimentar la bendición que trae el dar y darse. Seguirle en todo, es imposible. Parece y es un milagro que tantas personas e instituciones viendo el resplandor de sus acciones, arrastrados por su ejemplo hayan puesto sus bienes, como hacían los primeros cristianos en manos de los apóstoles, para que él distribuya. Cuesta mucho desprenderse de los dineros que uno, con el propio trabajo, ha ido acumulando o ahorrando. Nicolás no precisa discursos. Su vida, su entrega. Él mismo vende su herencia, la herencia de sus padres y lo lleva para los pobres del Plan 3000. Este movimiento de generosidad y solidaridad ha encontrado seguidores en toda España, Alemania e incluso en Bolivia; la biografía lo refleja bien. Es gracia, pura gracia, obra del Espíritu. Solo se puede decir, bienaventurados los que tienen ojos para ver y miran. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Y este número tan ingente de particu-

lares e instituciones, que están presididas también por personas, han obrado bajo la inspiración del Espíritu, impulsados por la fuerza de la luz del Evangelio. Han levantado con su acción las manos de Nicolás en el Plan 3000 para que no decaiga.

Julio, el biógrafo, conoció a Nicolás cuando él era Delegado de Telefónica en Palencia. Es doctor en Historia por la Universidad de Sevilla. No es un clérigo. La obra no huele a sacristía, ni a cera, ni a agua bendita. Al pan pan y al vino, vino. Los hechos son los hechos y el historiador sabe buscarlos, ordenarlos y contarlos. Tres años de un inmenso trabajo. Son muchos los documentos que ha tenido que estudiar, entender, resumir. Las cartas Pastorales son unos documentos muy importantes que él ha trabajado. Incluso cuando habla sobre la teología de la liberación, extractada de los escritos de Nicolás, la expone con claridad. Ha sido un artífice y artista a la hora de narrar cosas propias de Iglesia y jerarquía. No critica, no condena. Expone sin emitir juicio y menos aún negativo. La biografía que ha escrito Julio Jiménez desde Sevilla es un gran servicio a la teología, a la religión, al género humano. El autor bien es cierto que ha tenido por biografiado a una persona de la que se puede decir y escribir mucho. Pero por eso es también difícil discernir y contar lo más significativo, porque todo no se puede. Tendría que haber más biógrafos como Julio y dividirse bien el trabajo para presentar la vida y milagros de Nicolás Castellanos. Nosotros no vamos a referirnos a nada en concreto. Hemos leído la obra completa y muchos de sus libros y artículos. Conocemos al fundador de Hombres Nuevos desde hace mucho tiempo y podemos decir: Julio ha sido un escrupuloso biógrafo. Tus fuentes son de primera calidad: orales, escritas, conversaciones informales, entrevistas formales, síntesis, reflexiones. No escribes nada gratuito, ni en vano. Has hablado con más de cien personas de todas edades. Has tenido en tus manos cartas, actas. Te han hablado compañeros agustinos, gentes de Palencia, personas importantes y de a pie, normales, de la calle. Todo es cierto y probado. Lo que dices es verdad. Incluso no ocultas los momentos de duda de deserción, de crítica. Las presentas como las has percibido, dolorosas, pero reales. Son las señas martiriales que recalca con frecuencia el propio Nicolás. No lo has ocultado para, en falsa percepción, plasmar como que todo había sido luz. No tejes una aureola sobre su persona. Realismo sería la expresión. En medio

de todo, Nicolás ha vivido sombras, desprecios, acosos, dudas y por parte de los que más duele, los propios, la jerarquía. Y sin embargo él sigue, sigue con quienes le han querido seguir. Y estos han sido miles y lo siguen siendo. Y sigue en la misión.

El apartado de bibliografía (pp. 757-770), nos sumerge en el mundo de lo mucho que ha escrito el fundador de Hombres Nuevos, la cantidad de fuentes que ha tenido que consultar y leer Julio el biógrafo y lo variado y plural de lo que podemos aprender. Nos da una idea del rigor con el que ha trabajado y lo bien documentada que está la obra. Hasta un índice de fotos hacen más amena y fructuosa la lectura. Los 19 capítulo que vertebran la obra, facilitan su lectura pues que sigue un orden cronológico, acercándonos a cada una de las etapas de su vida. Los escritos a los que alude el biógrafo muestran un conocimiento de Nicolás muy extenso y profundo de las obras de san Agustín y de la teología de los últimos cincuenta años. El apéndice (p. 747-756) sobre los premios y galardones concedidos a Nicolás Castellanos Franco nos facilita una idea de lo que la sociedad civil ha valorado, estimado a su persona y ayudado su obra. La sociedad civil emerge en esta obra con un papel admirable a la hora de secundar con ayudas económicas y personal voluntario, además con perseverancia en el tiempo. Es un libro del que se pueden felicitar sus editores y los lectores. Lo mismo que quien se acerque a Nicolás no quedará defraudado como ya hemos experimentado muchos, quienes lean las 780 páginas del libro, cubiertas no incluidas, pero sí muy recomendables, vivirán gran gozo y alegría y se sentirán ilustrados, confortados por haber conocido a un bendecido de Dios. Y al final se preguntarán como tantos y también nosotros ¿Quién ha sido y es verdaderamente Nicolás Castellanos Franco? ¿de joven, fraile, obispo, misionero, atleta, fundador, profesor? Y remitimos al prólogo del actual Obispo de Palencia y a sus calificativos y a los de muchos más, adjudicados por periodistas, políticos, entrevistados, amigos, seguidores. ¿Es un místico, soñador, héroe, santo, idealista? *Tomen y lean* como dice el adagio agustiniano y luego piense, se goce cada uno por haber conocido algo de una persona, *rara avis*, que aparece en nuestro mundo con escasa frecuencia. De vértigo. Pero que hemos sido testigos de cargo de que esa persona vive, encontró en su familia de un pueblo de León, en el seminario agustiniano de Palencia, en La Vid, en Madrid, en los cargos de di-

rector espiritual, prior, provincial, obispo, profesor, el camino para entender y vivir de una forma peculiar y heroica en humildad y resolutiva la fraternidad bebida en los escritos de San Agustín, aplicada, elevada y ampliada a la comunidad más pobre y descartada de Sta. Cruz de la Sierra en Bolivia.

DONACIANO BARTOLOMÉ CRESPO  
MIGUEL ÁNGEL ORCASITAS, OSA